

## PARA ACERTAR EL RUMBO: CRECER EN AMISTAD CON CRISTO

El comienzo de un nuevo curso nos plantea la pregunta de si estamos bien enfocados. Saber de dónde parto y a dónde voy, qué camino seguir. Gracias a Dios, el cristiano conoce las respuestas. Partimos de Dios y queremos llegar a Él, y el camino es Jesús, vivir la vida ordinaria de su mano. En definitiva, crecer cada día en amistad con Cristo, hacer todo con Él, por Él y en Él, como nos recuerda la oración que cierra la plegaria eucarística de la Misa, para dar gloria a Dios con la ayuda del Espíritu Santo. Dios desea nuestra felicidad, espera que nos vaya bien y quiere ayudarnos.

La pena es que estas luces no iluminen la vida. Vayamos sin rumbo, malgastando los días, sin sentido alguno, sin bien para nadie, con una alegría aparente, sin contenido. Si es el caso, rompamos la inercia mala y reiniciemos... sino empeñémonos con tesón; en cualquier caso, estamos a tiempo.

En la carta que escribió al comienzo del siglo XXI, san Juan Pablo II se hacía la pregunta de aquellos que escuchaban a san Pedro el día de Pentecostés: *“¿Qué hemos de hacer, hermanos?”* (Hechos 2, 37). Y recordaba que: *“No será una fórmula lo que nos salve, pero sí una Persona y la certeza que ella nos infunde: ¡Yo estoy con vosotros! No se trata, pues, de inventar un nuevo programa. El programa ya existe. Es el de siempre, recogido por el Evangelio y la Tradición viva. Se centra, en definitiva, en Cristo mismo, al que hay que conocer, amar e imitar, para vivir en él la vida trinitaria y transformar con él la historia hasta su perfeccionamiento en la Jerusalén celeste”*<sup>1</sup>. Está todo inventado... buscar a Cristo, encontrarle y amarle, crecer en amistad con Él.

### **Tres ideas del Papa de este verano para ser personas con rumbo**

La primera se refiere al punto de partida, es la respuesta a quién soy. Francisco recordaba a los jóvenes de la JMJ de Lisboa<sup>2</sup> que Jesús nos ha llamado, nos llama... por nuestro nombre. *“Intenten imaginar estas palabras escritas en letras grandes; y después piensen que están escritas dentro de cada uno de ustedes, en sus corazones, como formando el título de tu vida, el sentido de lo que sos: has sido llamado por tu nombre: vos, vos, vos, vos, acá, todos nosotros, yo, todos fuimos llamados por nuestro nombre”*. Y se preguntaba el porqué: *“Porque somos amados. Es lindo. A los ojos de Dios somos hijos valiosos, que Él llama cada día para abrazar, para animar, para hacer de cada uno de nosotros una obra maestra única, original”*. El origen de nuestra vida está en el amor incondicional, inmerecido e inimaginable de Dios Padre, somos sus hijos predilectos. Y nos quiere como somos, sin maquillaje, no como quisiéramos ser, sino como somos ahora. No nos ama porque somos buenos, sino para hacernos buenos. Esta es una verdad inamovible, apoyo válido para el peregrinar de la vida. A la que se vuelve una vez y otra, en especial, cuando el fracaso, la dificultad, la desesperanza se presentan: soy amado, como soy, porque soy hijo de Dios.

La segunda ahonda en la anterior, si la dignidad de hijo es un don gratuito de Dios, nadie está descartado, es un regalo que nos antecede. *“En la Iglesia hay lugar para todos. <Padre, pero yo soy un desgraciado, soy una desgraciada, ¿hay lugar para mí?>. ¡Hay lugar para todos!”*. Todos son llamados, como enseña la parábola del banquete de bodas: *“Id ahora a los cruces de los caminos y a todos los que encontréis, llamados a la boda”* (Mateo 22, 9). Eso sí, Dios no se impone, espera nuestra correspondencia, que aceptemos libremente su llamada. *“Jesús nunca cierra la puerta, nunca, sino que te invita a entrar; entrá y ve”*. Francisco señaló que Cristo no acusa, señalando con el dedo, sino que acoge y nos abraza. Dios *“nos muestra a Jesús en la cruz, que tanto abrió sus brazos para ser crucificado y morir por nosotros”*. En su discurso del *Vía crucis*<sup>3</sup> de la JMJ, comentó una expresión de una persona muy creyente que le tocó mucho. *“Decía así: <Señor, por tu inefable agonía, puedo creer en el amor>”*. Ojalá no seamos indiferentes ni rechacemos tanta misericordia.

La tercera hace referencia al camino. Somos peregrinos. *“Literalmente significa dejar de lado la rutina cotidiana y ponernos en camino con un propósito, moviéndonos <a través de los campos> o <más allá de los*

---

1 San Juan Pablo II, Al comienzo del nuevo Milenio n. 29.

2 Francisco, acto de acogida JMJ Lisboa (3.08.2023).

3 Francisco, discurso del *Vía crucis* en la JMJ de Lisboa (4.08.2023).

*confines>, es decir, fuera de la propia zona de confort, hacia un horizonte de sentido”<sup>4</sup>. La vida cristiana es caminar con Jesús al hogar del Padre. “El camino de Jesús es Dios que sale de sí mismo, sale de sí mismo para caminar entre nosotros”. Caminar es fatigoso, hay riesgos, contrariedades, miedos, sufrimientos, obstáculos. “Pero vale la pena correrlos, y Él nos acompaña en esto. Siempre nos acompaña. Siempre, a lo largo de la vida, está junto a nosotros (...) Jesús camina a la Cruz, muere en la Cruz, para que nuestra alma pueda sonreír”. Jesús es el amigo que nunca falla, no cabe decepción posible. La vivencia de la amistad de Jesús es la única garantía de éxito, el auténtico secreto de la santidad. Invitarle a caminar a nuestro lado y nos conduzca. Es imposible llegar a Dios excepto a través de Jesús, es el GPS, es el Camino rumbo al cielo.*

### **Jesús desea nuestra amistad**

*“Dios nos quiere no solo como criaturas, sino como hijos a los que, en Cristo, ofrece verdadera amistad”<sup>5</sup>. Si leemos los evangelios descubrimos como Jesús, Dios encarnado, desea en primer lugar y, sobre todo, nuestra amistad. Como a los apóstoles, nos dice: “Ya no os llamo siervos, sino amigos” (Juan 15, 15). Nos ha dado la mayor prueba de amor en la Cruz, dando la vida para posibilitar la nuestra. “Jesús es tu amigo. –El Amigo. –Con corazón de carne, como el tuyo. –Con ojos, de mirar amabilísimo, que lloraron por Lázaro... Y tanto como a Lázaro, te quiere a ti”<sup>6</sup>. Por eso, el mayor reproche que puede hacernos es que hayamos rechazado su amistad. Además, le impediríamos dar lo que nos hace felices, ahora y siempre. “Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron. Pero a cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios” (Juan 1, 11-12).*

¿Quién es Jesús para mí? Para acertar en la respuesta, Francisco nos indica el modo: *“es siguiendo al Señor como aprendemos a conocerlo cada día; es haciéndonos sus discípulos y acogiendo su Palabra la manera en que nos convertimos en sus amigos y experimentamos su amor transformador”<sup>7</sup>. El seguimiento de Jesús, ser sus discípulos, es imprescindible para acertar el rumbo. No hay otro camino. Experimentar la fragilidad nunca servirá de excusa, confiemos en la gracia de Dios.*

¿Cuándo un cristiano está desilusionado, defraudado o triste de su vocación? Sencillamente cuando nunca ha tratado a Jesús como su mejor amigo; cuando no se ha tomado en serio su amor, preocupándose de vivir todo aquello que conlleva una auténtica amistad. El resto de razones que podamos esgrimir no serán las verdaderas causas, la raíz siempre será esta: amar insuficientemente a Dios y a los demás, por falta de compromiso en la amistad con Jesús. La amistad con Jesús, la confianza sincera con él, trae esa gracia. *“Nos volvemos luminosos, brillamos, cuando, acogiendo a Jesús, aprendemos a amar como Él. Amar como Jesús, eso nos hace luminosos, eso nos lleva a hacer obras de amor”<sup>8</sup>.*

### **Cómo crecer en amistad con Jesús**

A continuación, repaso brevemente tres “modos” y tres “escenarios” donde encontrar a Jesús y crecer en su amistad. Los modos responden a cómo surge y crece la amistad entre los hombres. Los escenarios son lugares en los que Cristo ha querido permanecer de modo más explícito.

#### **1º modo: Noverim me, noverim Te**

Estas palabras de san Agustín: *“Señor, que me conozca y te conozca”* nos dan una pista para aumentar la intimidad con Jesús, hacerse amigo de Dios. La clave de la amistad es el conocimiento mutuo, darse a conocer uno al otro tal y como cada uno es. Eso supone compartir tiempo, escucharle y hablarle. Darse.

---

4 Francisco, Encuentro con universitarios en la Universidad Católica portuguesa de Lisboa (3.08.2023).

5 Fernando Ocariz, prelado del Opus Dei, carta sobre la amistad n. 2 (1.11.2019).

6 San Josemaría Escrivá de Balaguer, Camino n. 422.

7 Francisco, Homilía de la fiesta de san Pedro y san Pablo (29.06.2023).

8 Francisco, Homilía de la Misa de la JMJ de Lisboa (6.08.23).

Escuchar a Jesús y acoger su corazón. Él nos mostrará su humanidad: cómo piensa, actúa, siente, ama... vive. Poco a poco romperá los moldes en los que le hemos encasillado. Conoceremos su persona, no solo sus hechos. Hablar con Jesús y compartir nuestro corazón. Mostrarle el fondo del alma sin disimulo, sin maquillaje. Él lo conoce y no se asusta. Si se lo confiamos, todo, bueno y malo, lo purificará de las impurezas, lo iluminará con su luz para orientarnos; afirmará la fe, fortalecerá la esperanza, nos llenará de alegría y avivará la caridad.

Para eso es necesario rezar, orar. En la oración, Dios nos está esperando, nos mira y ama, está presente y nos escucha. Del mismo modo que no siempre hablamos cuando salimos con los amigos, simplemente estar en presencia del Señor es una oración. No es un ideal imposible, muchas personas han sabido ponerlo por obra en su propia vida. *“En el cielo hay muchos santos y muchas santas que no fueron a misa diaria ni de comunión diaria. Pero ni uno solo que no fuera de oración, y de mucha oración, diaria”*<sup>9</sup>. Crecer en amistad empieza por asegurar esa cita diaria con Dios. No nos desanimemos, perseveremos en ese propósito: al menos estar 15 minutos a solas con Dios. Pongamos los medios para pasar de una “idea bonita” a dar pasos concretos para ponerla en práctica. Si tenemos un momento fijado para la oración, es más probable que lo respetemos.

### **2º modo: *Idem velle, idem nolle***

Es una expresión antigua, se atribuye a Salustio. La amistad consiste en *“amar y rechazar lo mismo”, “hacerse semejante al otro, que lleva a un pensar y querer comunes”*<sup>10</sup>. La amistad con Jesús compromete la vida. Pero esa conversión del corazón y de la conducta son una labor que nunca acaba porque somos pecadores. Con la ayuda de la gracia divina y nuestra pobre correspondencia, vamos avanzando en ese desprenderse del “hombre viejo” y revestirse del “hombre nuevo”.

¿Qué ha cambiado? La amistad es comunión benevolente, el afecto procura el bien del amigo, poco a poco veremos las cosas como las ve Jesús, querremos adecuar nuestro comportamiento al suyo, por amor. Ese amar y rechazar lo mismo lleva a que la voluntad de Dios no sea ya algo externo, mandado, una imposición, sino que nace de nuestra propia voluntad. Lo hago porque me da la gana, es un acto de libertad, aunque cueste, pero realizable con alegría por el amor que nos une. Jesús nos ayuda a ser buenos hijos de Dios, a ser felices. Es precisamente el fruto maduro de la amistad: Jesús quiere y procura nuestro bien más precioso.

Al recorrer el camino, son inevitables las caídas, los cansancios. Lo advirtió el Papa a los jóvenes reunidos en el parque Tejo de Lisboa<sup>11</sup>. *“Piensen lo que sucede cuando uno está cansado: no tiene ganas de hacer nada, como decimos en español, uno tira la esponja porque no tiene ganas de seguir y entonces uno se abandona, deja de caminar y cae”*. ¿Qué hay que hacer entonces? *“Levantarse”*. Insistió en esta idea, *“el que permanece caído se <jubiló> de la vida ya, cerró, cerró la esperanza, clausuró la ilusión y ahí queda caído”*. Jesús nos da la mano para levantarnos, en especial en los sacramentos de la Confesión y de la Eucaristía. También, a través de la acción del Espíritu Santo, el dador de dones, el dulce huésped del alma. Jesús es el amigo en los momentos malos. *“No temas, que te he redimido, te he llamado por tu nombre, tú eres mío”* (Isaías 43, 1), nos dice. Anímense. Francisco se lo recordó a los jóvenes al finalizar la homilía de la JMJ: *“a ustedes que cultivan sueños grandes pero a veces ofuscados por el temor de no verlos realizarse; que a veces piensan que no serán capaces, un poco de pesimismo se nos mete a veces; a ustedes tentados en este tiempo por el desánimo, por juzgarse quizás fracasados o por intentar esconder el dolor disfrazándolo con una sonrisa...; sí, precisamente a ustedes, jóvenes, Jesús hoy les dice: ¡No tengan miedo!”*. También nos lo dice a nosotros.

### **3º modo: *Per ipsum, et cum ipso, et in ipso***

---

9 Federico Suárez, “La vid y los sarmientos” palabras que escuchó a san Josemaría predicar.

10 Fernando Ocariz, prelado del Opus Dei, carta sobre la amistad n. 2 (1.11.2019).

11 Francisco, Vigilia de oración de la JMJ de Lisboa (5.08.2023).

Por Cristo, con Él y en Él... Dios nos invita a una relación de amor cada vez más profunda con Jesús. Nos llama a compartir la vida con Él. Es posible porque Dios habita en el alma en gracia, unida en amistad con Él. La vida ordinaria se convierte en extraordinaria cuando vivimos en comunión con Cristo. Surge natural preguntarse al iniciar cualquiera de las tareas del día: *“¿Qué quieres Jesús de mí?”* Y pedirle ayuda para hacerlo como él lo haría, realizándolo con él, ofreciéndolo por él a Dios, para darle gloria y servir a los demás.

Todo lo que compone la jornada se puede transformar en ocasión de amistad con Cristo. Las cosas de cada día, aparentemente grises, pueden adquirir una dimensión sobrenatural que las transfigura. San Josemaría, el santo de lo ordinario, lo condensaba en esta frase: *“No hay otro camino, hijos míos: o sabemos encontrar en nuestra vida ordinaria al Señor, o no lo encontraremos nunca”*<sup>12</sup>. En un encuentro<sup>13</sup>, lo ilustra con una anécdota. Se trataba de un camionero que recogió a un hombre con una maleta de cartón que hacía auto-stop cerca de un pueblo. Al subir, el hombre le preguntó si iba solo. El camionero dudo un instante: sí, voy solo. Al reiniciar el viaje, el hombre le preguntó porqué había dudado, ya que era evidente que no había acompañante. El camionero le contestó avisándole que a lo mejor no entendía lo que le iba a decir: *“mire, es que mi Dios va conmigo en mi alma en gracia”*. Ante esa respuesta, el hombre le pidió que parara, que era sacerdote, el párroco del pueblo cercano, que había decidido *“colgar la sotana”* y se había escapado.

### **1º escenario: los relatos de los amigos de Jesús**

Los evangelistas recogieron, inspirados por el Espíritu Santo, los principales recuerdos de Jesús. La Escritura, especialmente el Nuevo Testamento, nos ofrece la oportunidad de un encuentro personal con Él. Su lectura sin prisas es estar con Jesús. *“Permanece atento, porque quizá Él querrá indicarte algo”*<sup>14</sup>. Procuremos acudir a la cita leyendo a diario la Escritura, a lo mejor el evangelio del día o bien correlativamente, empezando por el versículo donde acabamos. También, esas escenas de la vida del Señor pueden ser el argumento del diálogo con Dios. *“Te aconsejo que, en tu oración, intervengas en los pasajes del Evangelio, como un personaje más. Primero te imaginas la escena o el misterio, que te servirá para recogerte y meditar. Después aplicas el entendimiento, para considerar aquel rasgo de la vida del Maestro: su Corazón enternecido, su humildad, su pureza, su cumplimiento de la Voluntad del Padre. Luego cuéntale lo que a ti en estas cosas te suele suceder, lo que te pasa, lo que te está ocurriendo”* (idem). Así crecerá nuestra intimidad con Dios.

### **2º escenario: Jesús nos espera en la Eucaristía**

La Eucaristía es el lugar privilegiado para encontrarse con Jesús y entablar amistad. Dios apuesta por la relación personal presencial, cara a cara. Ha tomado la iniciativa instituyendo la Eucaristía. Jesús está verdaderamente presente en la Hostia santa. Es una presencia misteriosa, pero real. Está vivo y oculto. En un acto de amor de humildad desmedida, bajo la apariencia de pan, mendiga nuestro amor. Espera pacientemente. Su amor verdadero, de aquel que lo ha dado todo, es su mano extendida, una llamada a la libertad. Nos espera para sanarnos, consolarnos, escuchar nuestras necesidades... para vivificarnos. Al contemplar este misterio admirable, Dios toca el corazón: *“¿Qué más podía hacer por amor a ti?”* Es el don más grande que nos ofrece permanente. Podemos vivir pequeños detalles, los que vivimos con los amigos: visitarle a diario en una iglesia, participar en su sacrificio redentor por mí, la santa Misa, el domingo, si es posible algún día más entre semana, prepararse con esmero para recibirle en la Comunión, adorarle, saludarle con el corazón al pasar cerca de una iglesia... *“custodiarle”* en el sagrario más cercano.

### **3º escenario: Jesús presente en quienes nos rodean**

La fe nos recuerda la presencia de Cristo en las personas que encontramos en el día, nos sale al encuentro en cada una de ellas. Jesús es claro en sus enseñanzas: *“En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis”* (Mateo 25, 40). Procuremos servir

---

12 San Josemaría Escrivá, Amar al mundo apasionadamente, homilía predicada en la Universidad de Navarra (8.10.1967).

13 Celebrado en el Colegio Tabancura de Santiago de Chile (5.07.1974). <https://www.youtube.com/watch?v=OJ-jc8jBNrs>

14 San Josemaría Escrivá, Amigos de Dios n. 253.

activamente a los que conviven con nosotros, ser amables, comprensivos, pacientes, empáticos. Cultivemos la alegría que recibimos al estar con Jesús para darla a manos llenas. Qué gran regalo podemos brindar a este mundo triste. Jesús camina a nuestro lado y nos da la mano... con la condición de que la demos a los demás. Se valdrá de nosotros para mostrar el amor inmenso que les tiene; al experimentar su amor a través nuestra, se despertará su deseo de ser amigos de Dios. En estos tiempos difíciles, procuremos compadecernos (padecer-con) y consolar (ser-con en la soledad) a los que sufren, a los enfermos, a los mayores, a los que tienen necesidad, a los que han perdido la esperanza. Apliquemos el bálsamo de la misericordia en las relaciones: pedir perdón y perdonar; a ser posible sin dejar pasar el día, como tantas veces recomienda el Papa a los esposos. Dando el primer paso, sin esperar que lo dé el otro. Expulsar la venganza que instaura el odio, y restablecer el diálogo sincero que sana las heridas. Crecerá el amor a Jesús, presente en los hermanos.

Espero que estos 6 puntos inspiren pasos, aunque sean en pequeñas cosas, para arrancar el curso con ilusión renovada. Evidentemente no será fácil, pero confiemos en el amor de Dios por nosotros. Un componente del amor divino es el cuidado maternal de María, madre de Jesús y madre nuestra. *“Es la Madre que siempre dirá <hagan lo que Jesús les diga>. Nos señala a Jesús, pero la Madre que le dice a Jesús: <hacé lo que éste te está pidiendo>”*<sup>15</sup>. Así, creceremos en amistad con Jesús y, con Él al timón, acertar el rumbo de navegación.

---

15 Francisco, palabras en el rezo del Rosario con jóvenes enfermos de la JMJ en Fátima (5.08.2023).